

LA MESA REVUELTA

PERIODICO
SATIRICO

LITERARIO
ARTISTICO

1875.



4 RS.

EDUARDO SOLAR

DIRECTOR LITERARIO,
TOMAS DE ASENSI.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 1 peseta al mes; en provincias 5 reales.

AÑO I.—NÚM. I.

Madrid 7 de Abril de 1875.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
CALLE DEL ESCORIAL, NUMERO 16, BAJO.

DIRECTOR ARTISTICO,
EDUARDO DEL SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En el extranjero y Ultramar 6 reales al mes.

A NUESTROS LECTORES.

Dar comienzo á nuestro periódico, sin que las primeras líneas que lo componen encierran una demostracion de gratitud por la brillante acogida que nos han dispensado el público y la prensa, seria un acto descortés y una falta imperdonable en los redactores de LA MESA REVUELTA. Francamente hemos de confesar, que el día que formamos el proyecto de nuestra publicacion, no esperábamos obtener el inmerecido éxito que hemos alcanzado y sin embargo, nos hemos convencido de que en nuestra patria, apesar de ser una nacion puramente politica, donde muere la industria, donde no puede desplegar sus gigantescas alas el arte, restan muchos aficionados á la literatura y se hallan dispuestos á dispensarles su proteccion. Por eso nosotros, acérrimos enemigos de todo lo que se relaciona con la politica, sin más deseo que el bienestar de España, sin más ambicion que respetar sus leyes, no hemos querido dar á nuestro periódico un carácter político, no hemos

intentado entrar en el número de esas publicaciones perjudiciales cuyo objeto es complicar más y más las situaciones ya difíciles de por sí, y ofrecemos al ilustrado público un periódico puramente literario con objeto de que pueda recrearse un tanto con su lectura y refrescar su espíritu abrumado y entristecido por los horrores de la guerra civil.

Anhelamos además dar á conocer los trabajos de muchos jóvenes, que bien por su mala suerte, ó la ruindad de esos comerciantes de la literatura que se llaman editores y empresarios, se hallan completamente oscurecidos, siendo la mayor parte de ellos una legítima esperanza y algunos, verdaderos poetas. Es indudable que en España, desde hace algun tiempo, hay una brillante pléyade de jóvenes que á no dudarlo serán mañana dignos representantes de nuestra literatura.

Tal es nuestra ambicion y si la realizamos habremos llegado á la cumbre de nuestras aspiraciones, y al complemento de nuestros deseos.

LA REDACCION.

EL DIA MAS FELIZ.

Hacer la felicidad de nuestros hermanos es trabajar en favor de la nuestra. Es inconcebible el letargo en que permanecen algunas almas nobles y generosas. Dios ha dispuesto sabiamente que nuestra felicidad esté ligada á la de nuestros prógimos, y por eso el egoismo, el seco amor de sí no puede experimentar jamás la indecible dicha que goza el que ha hecho la felicidad de otro y ha sido amparó y consuelo del huérfano, del indigente, del atribulado y del pecador.

Los únicos elogios de que no podemos desconfiar son los que brotan de los labios de un sér reconocido, pues cualquiera otra alabanza puede dirigirse á nuestra fortuna ó á nuestra posición, y ésta no se dirige sino á la persona.

Hé aquí cómo una ilustre dama alcanzó la felicidad íntima del corazón, que es la sola que puede llenar un alma (1).

La distinguida hermosura de Elisa, condesa de M... y su grande fortuna, la rodearon de una corte de adoradores que la asediaban; pero su claro talento no se desvaneció por las hiperbólicas alabanzas y lisonjas, y pudo conservar su razón aquella serenidad é independencia, que es necesaria para tomar serias resoluciones, si han de ser acertadas y justas.

Graves disgustos de familia en los primeros años de su primer matrimonio, la hacían temer casarse segunda vez; pero el temor á la maledicencia y la calumnia, que suele cebarse en las mujeres jóvenes que no viven bajo el amparo de padres ó marido, la triste soledad que la rodeaba y el tedio que la consumía, la decidieron al fin á elegir uno entre sus adoradores á quien entregar el corazón, y temerosa de equivocarse, acudió á un ingenioso ardid para que le revelase quién era el más digno, que sería, les dijo, aquel que le proporcionara *el día más feliz*.

En las mujeres, que el capricho ha proclamado reinas de la moda, las exigencias escéntricas son nuevos atractivos é indicio de superioridad, según las leyes del llamado mundo elegante. La condesa de M... estaba autorizada para tener ésta, así es que por sus admiradores fué acogida la idea con aplauso, prometiéndose cada uno de ellos en secreto fascinarla, rendir su altivo corazón y hacerla participar del delirio de que estaban poseídos, ó fingían sentir por creer que así halagaban la vanidad del ídolo.

Elisa se temía á sí misma, encontrándose todavía en esa edad en que se confunden los ensueños con la realidad, pues la razón también tiene su pubertad, y aunque creía que su ardid la ponía al abrigo del error en la elección, no por eso dejó de tener momentos de vacilación hasta la época señalada en que por turno debían procurar sus admiradores, codiciosos del premio, hacerla pasar *el día más feliz*.

(1) Octavio Feuillet, en una de sus obras dramáticas, presenta un carácter y un suceso semejante al que voy á describir.

El que parecía tener ménos probabilidades de éxito en el amoroso empeño, era un primo suyo, de modesta fortuna, aunque rico de alma. Todos los demás podían deslumbrarla, ofreciéndola todo lo que á la más exigente coquetería halaga y obliga, conciliable con el pudor y el decoro; y éste no podía procurarla ninguna emoción de aquellas que despiertan las frívolas pasiones y fascinan una imaginación ardiente y soñadora.

Sus competidores llevaron al colmo la prodigalidad, reventando caballos en peligrosas carreras, en las que hicieron alardes repetidos de valor y destreza, improvisando jardines como por encanto; reuniendo, á pesar de las dificultades con que tropezaron, todas las notabilidades artísticas en suntuosas fiestas, ofreciéndola ocasión de admirar sus variados talentos; y en fin, el ingenio puso en juego todos los medios posibles para conquistar la voluntad de aquella mujer, ligera en apariencia, pero de corazón sano é intención recta.

El último turno había cabido en suerte á su primo, lo que en vez de desagradarle respondía á sus deseos. Sus competidores no recelaban de él, y hasta su prima sentía una piadosa compasión propia de las almas nobles en favor del débil.

Al letargo de los corazones, á producir en ellos cierta febril agitación, preludio de parálisis infecunda, se llega por tantos caminos cuantas son nuestras pasiones; pero á despertar un corazón endurecido á fuerza de gozar de todo y que vive olvidado de las desgracias de los demás, no se llega fácilmente por cualquier sendero. La necesidad que sentimos todos de ser amados, no podemos verla satisfecha sin amar, pues no se conoce el amor ni se sabe apreciar sin haber derramado una lágrima de piedad y de ternura, sin haber alguna vez levantado del suelo al caído, y sin haber vertido bálsamo en las heridas de los que sufren.

El primo de Elisa tuvo esto presente, y conociendo mejor que sus competidores el corazón de Elisa, la condujo á una pobre y miserable boardilla habitada por dos tristes huérfanas, una de ellas enferma tiempo hacía. La vida de estas jóvenes era digna de admiración, como su inquebrantable virtud, en medio de tantas privaciones. Los sacrificios, en vez de hacer vacilar su voluntad, vigorizaban sus almas, y sus labios sólo tenían bendiciones para Dios y su Madre purísima, amparo de los afligidos.

Elisa entró con pesar y zozobra en aquella mansión del infortunio; pero con ademán natural y modesto, tributó noblemente el respeto debido á la desgracia, obedeciendo á su generoso instinto. Apenas podía resistir el frío; pero dominando su molesta impresión, preguntó bondadosa á la enferma por sus dolencias, y volviéndose luego á su hermana la mostró su admiración por verla trabajar con afán tan grande sin cuidarse de la inclemencia de la estación.—¡Ay, señora, contestó la pobre joven, el frío que aquí penetra no es nuestro mayor enemigo! ¡Tenemos otros mucho mayores! El trabajo, aunque sea con los dedos entumecidos, es nuestra fortuna; trabajando olvidamos nuestros pesares, que es lo que verdaderamente consume la vida y atormenta el alma: usted, que es tan bondado-

sa, podrá proporcionarnos trabajo, y nosotras pediremos á Dios que la bendiga y á su familia. No nos olvide usted, señora; nosotros no la olvidaremos nunca tampoco, pues es usted la imagen de la piedad.

Conmovida con tanta virtud y fortaleza, bajó Elisa los ojos como temerosa de encontrarse con los de su primo que la miraba en silencio.

Repuesta de su turbación, dijo á la joven:—Acepte usted, le pido, el premio del trabajo que la proporcionaré, conforme al deseo de su honrado corazón. Cuide usted á su hermana; que nada le falte...—¡Señora!... ¡Este dinero... Todavía no debemos...—Les suplico á ustedes, por Dios, que lo acepten por anticipado... No me den ustedes la amargura de rechazarlo... Elisa vertió una lágrima y otras dos asomaron á los ojos de las dos hermanas. Por esta lágrima conoció Elisa lo que no había conocido hasta entonces: el amor y la felicidad.

Al salir de aquella miserable y fría estancia, desnuda de muebles, poblada de dolores, de privaciones y de virtudes, alargando la mano á su primo le dijo: has vencido; me has procurado *el día más feliz*; mi vida es tuya, pues digno de mí es el hombre que de una manera tan delicada y generosa me ha hecho comprender que no se puede amar lo que nos avergüenza, que los triunfos mezquinos de la vanidad son burladoras quimeras, y que me ha hecho gozar la más pura y santa de las alegrías.

Oídme por vuestro interés los que en medio de la opulencia no encontrais sino inquietudes y días de amargura. Dios haga que este desaliñado relato penetre en vuestros palacios y en vuestros corazones, y que comprendais como Elisa, el modo de cambiar fácilmente en *días felices* los más amargos de la vida.

EL MARQUES DE HEREDIA.

PLUMADA.

UN EDITOR DE PERIÓDICO Y UN ACTOR EMPRESARIO.

Mi amigo C... y yo nos dirigíamos un hermoso día de invierno, á la casa de un célebre editor y director de un periódico literario, que se publicaba hace años en la hoy recorrida villa, engolfados en una de esas conversaciones inteligibles para todo el que no pertenezca á la benemérita clase de aprendices de poeta, última, ó por mejor decir, ínfima graduación de la escala que concluye en respetable literato.

Detuvimos ante una casa de buena apariencia, de uno de cuyos balcones pendía un largo tarjetón en que se leía en gruesos caracteres: *El Genio del Mundo, revista colosal en ciencias y piramidal en artes*. Penetramos en la redacción, y cuál no sería mi asombro al ver en uno de sus muros, también en gruesas letras la siguiente advertencia significativa: «No se admiten originales» Parecióme este letrado algo semejante á cuando dan á una persona, como vulgarmente se dice, con la puerta en los hocicos, y siendo yo provinciano que lla-

maba á las puertas de la villa del oro, hube naturalmente de pensar en aquella hospitalidad, concedida á los extraños de un modo tan franco por nuestros primitivos ascendientes en el árbol genealógico de la humanidad, cosa que, como no la he visto no la creo, con perdón de la historia. Nos recibió un hombre rechoncho de cuerpo y de inteligencia enjuta, poderoso Vulcano de aquellas fraguas del entendimiento, el cual nos aseguró que el público en el presente siglo ya no quiere cuentos ni bellaquerías de poeta, sino buenos grabados que representen al Bey de Tunez ó al gran Tamerlan de Persia, personajes de conocido mérito y simpáticos á la nación española por sus grandes hechos en la historia de la humanidad.

Encontré algo extraño que nada menos que el *Genio del Mundo* se ocupara en reproducir la estampa de turcos bárbaros y de feroces moros, y muy propio lo de no admitir originales, que basta con la originalidad del respetable *genio*, amen de haber sabido que el tal señor tenía un literato encargado de hacer la explicación de los grabados, tarea árdua y difícil, para la que se requería un profundo historiador, hábil prosista y elocuente poeta.

El bueno del director (figuráoslo con un gorro griego), nos recibió friamente, sin duda porque no cuadraba otra cosa á todo un representante del *Genio*, aquel personaje influyentísimo, acosado de originales y vestido de grabados, á quien el mundo reconocía como tal *genio*, aunque á decir verdad, ninguna universidad, instituto, ni aun siquiera academia, le expidió jamás título semejante.

Hablo, por supuesto, en broma, porque harto me sé yo que hoy en día esos papeles sirven para maldita la cosa; porque ¿quién ignora que basta á veces con escribir media docena de malos versos, y hablo por experiencia propia, para obtener de público y prensa el dictado de poeta distinguido? Si tal; ¡alegraos, ramplo-nes copleros, todos somos poetas distinguidos en estos benditos tiempos y en este siglo de ilustración y *estámen*, y si no leed los infinitos nombres que cada día extrae del olvido la heredera de Guttemberg, que tal la han puesto sus culpas que ni su mismo y glorioso padre la conociera.

Confundido el *gênio* con la nulidad, el saber con la ignorancia, todos vamos caminando á ciegas en este inmenso carnaval, en que alcanza el hombre tan desdichado papel y la inteligencia tan miserable destino.

Desde allí nos dirigimos al teatro X, cuyo empresario, que asumía los difíciles cargos de primer actor y director de escena, tenía en su poder, hacía un año, un malhadado drama de un amigo muy íntimo mío, sin tiempo por supuesto para examinarlo, porque ha de saber el curioso lector que ese es un puesto parecido al de ministro, pues si este hace empleados, aquel *hace poetas*, siendo por tanto, delegados de la divinidad, y depositarios del *fiat lux* de que nos habla el *Genesis*.

Era el que íbamos á ver persona de mérito, actor elegante y concienzudo, grave en el decir y estirado en

el porte, y cuya fama copiando la frase de un poeta, se extendía

del mar del hielo á la abrasada zona.

Nos recibió con el sombrero calado hasta las cejas, que estaría mal descubrirse quien había logrado o ser la representación legal de emperadores, reyes y banqueros; y aún recuerdo, para corroborar esta idea, que estaba rodeado de una especie de corte, compuesta de favorecidos escritores, delicia del público y regocijo de las patrias letras.

Pregunté á mi acompañante sus nombres, quien me los dijo, añadiéndome que uno de ellos era el afortunado autor de *Lamosca y el pañuelo*, comedia que sobradamente conocerán mis lectores, y otro el de un drama titulado *Una jauría en Venecia*.

Desde luego pudo notarse en ellos una sonrisa de maliciosa inteligencia, despues de la cual y de una breve pausa comenzó el actor empresario un discurso, deplorando no hubiese un teatro intermedio para los principiantes, asegurándonos que el drama en cuestión era aceptable y discreto, si bien tenía admitidas cuarenta y cuatro obras de otros tantos Shakespeares de la escena española, cuya representación no podía por tanto eludir.

¡Cuántas reflexiones me asaltaron entonces! Pensé en la terrible fatalidad que puede conducir los sagrados sueños de un poeta á estrellarse en la ignorancia de un histrion grosero; en la bajeza presente de la noble profesion de escribir, que acaso se evitara si el escritor tuviera mas alta idea de su mision, y mayor conciencia de la dignidad del artista.

Pero volvamos á nuestro objeto. Con tan fatal resultado bajósenos el alma á los tobillos á mi amigo y á mí, consentidos como estábamos en la supremacia de la obra, y alternativamente nos acordamos de Gil Blas y del inolvidable Moratin.

Más hizo que detuviéramos esta idea, lo sucedido un año antes con la misma obra cerca de un actor de reputación grandísima, llamado *Becerra*, no porque este fuese ó sea su apellido, sino porque declama con ronca y campanuda voz, que arranca los aplausos de nuestro público, vivamente apasionado de los gritos.

Salimos entonces de aquel sitio, en cuya puerta noté habíamos dejado al sentido comun, quien de nuevo se nos reunió en tal punto, y preguntado por la causa de su retraimiento.

—Habeis de saber, nos dijo, que yo de mucho tiempo atrás no quiero trato de cómicos por las malas pasadas que me han hecho, y para que alguien se acuerde de éste vuestro fatal suceso dando á cada cual lo suyo, debeis escribirlo, y juntamente pa rasaludable escarmiento de los que vienen á Madrid de provincias, y sólo pasan de Scila á Caribdis, consentidos tal vez en mejor suerte, en un país en que para ser literato hay que empezar por ser embajador ó ministro, ó llegar á serlo en cualquier forma para asegurar en lo posible el pan nuestro de cada día.

CARLOS PEÑARANDA.

A UN VATE MELENUDO.

(SÁTIRA EN VERSO PROSAICO.)

Primero tus coplas ví
y despues te conocí,
y diré, aunque no lo creas,
que tus coplas, en lo feas,
se parecen mucho á tí.

No me extraña: suponía
que tal aborto saldría
de un estúpido pigmeo,
con la cabeza vacía
y con el rostro muy feo.

Y acerté: la Providencia
quiso con sábia prudencia
retratar tu alma en tí mismo,
y te dió romanticismo,
y te negó inteligencia.

Disponerlo así le plugo
y te ha lanzado entre abrojos,
y ha hecho al mundo tu verdugo;
así lo dicen tus ojos,
que son ojos de besugo.

Su alta voluntad respeta,
y siguiendo mis consejos,
date toco, si te peta,
que así, mirado de lejos
hasta pareces poeta.

De cerca, las muchas veces
que te contemp'lo con creces,
para ofrecerte un tributo
digno de tí, me parece...
¿qué has de parecerme? un bruto.

Perdona sea sincera
mi musa, y hasta rastrera,
y fútil, y baladí,
que si hablo de otra manera
temo parecerme á tí.

Que eso de labios de grana,
y de arroyo que suspira,
y de ilusión triste y vana,
y de céfiro que gira
en torno á la flor lozana.

Es una *papa* espantosa;
y diré, en términos rudos,
que se admite en verso y prosa
solo á vates melenudos
que no saben otra cosa.

¿Lirismo dices? Tú mismo,
buscando el romanticismo,
á lo lírico maltratas,
que una cosa es el lirismo
y otra son las *pataratas*.

En tu poético exceso
tu novia, que es tu embeleso,
te oye con admiración;
consuélate, que, al fin, eso
es una satisfacción.

De júbilo sonriente
ella te juzga un portento
y dice á toda la gente:
«Mi novio es un gran talento
(mejorando lo presente)



Esta niña angelical
no lleva un mes de casada
y asegura que es pesada
la carga matrimonial,

y si corona no gasta,
y si una turba entusiasta
no va siempre de él detrás
es por envidia no más.
Lo dice tu novia... y basta.

No hay género literario
en que no deje sus huellas
tu nùmen extraordinario,
pero es, en el que descuellas,
el género *funerario*.

Hablas de muertos. ¡Qué horror!
á falta de otros asuntos,
las coplas que haces mejor
despiden el mismo hedor
que se nota en los difuntos;

Quizá me vas á larguir-
que la idea no es cabal;
calla, y deja concluir,
con esto quiero decir
que tus coplas huelen mal.

Mas ¡ay! mucho me he extendido
con quien solo mi desprecio
merece y ha merecido,
y como es tiempo perdido
el platicar con un necio,

concluyo en llegando aquí
esta sátira cruenta:

¡Que á mi musa baladí
no la tome Dios en cuenta
el que se ocupó de tí!

EUSEBIO SIERRA.

EN UN ALBUM.

Dos niñas tendieron al cielo sus alas,
sus tristes despojos descansan en paz;
los hombres repiten, dos mártires ménos,
los cielos responden, dos ángeles más.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

Te entristeces si el espejo
cuando de él te hallas delante
te repite á cada instante
que te vas haciendo viejo.

Y estas triste sin razon
porque tal desgracia empieza,
cuando es jóven la cabeza
y envejece el corazon.

JULIA DE ASEÑSI.

PENSAMIENTOS.

Cuando considero la escasez de los hombres de verdadero talento, me explico la abundancia de los que se casan.

El *Inglés* es un ente sacrilego que roba á Dios el atributo de la ubicuidad.

El mudo es la única persona de cuya palabra debemos fiarnos.

El hombre que se halla en mejores condiciones para ganar, es sin disputa el que tiene ménos que perder.

La mujer más honrada es la que recibe ménos honores.

Presta cien duros, te desearán la muerte para liquidar más pronto; débelos y harán preces por tu salud siquiera sea porque puedas pagarlos.

Si piensas alguna vez en el suicidio porque nada esperas que te haga feliz y nada te sonríe en lo futuro, cástate, alménos verás en lontananza la posibilidad de enviudar.

Si alguno te dice: «Tu suegra es una alhaja,» puedes asegurar que el tal no es prestamista.

Si es verdad que el hombre pródigo llega á quedarse *por puertas*, los escribanos deben ser los mortales más deprovistos de fe.

Si no existieran tantas *Evras*, hace tiempo hubiera desaparecido del mundo la raza de los *Adanes*,

Si quieres engañar á un embustero, empieza por decirle siempre la verdad.

No hay quien no anhelé ver las primeras lágrimas de la mujer que ama, ni quien no se arrepienta después de haberlas visto.

La luna de miel sería una gran cosa, sino viniera detrás el *cuarto menguante*.

Las conversaciones de los amantes se parecen á las comedias mal ejecutadas en que sólo distraen á los actores.

El hombre sin tener hijos puede llegar á ser padre... basta para esto que el cielo le conceda hijas.

¿Quieres ocultar tus infamias? Cúbrelas con una capa de oro. ¿Quieres que pasen desapercibidas tus malas acciones? Disfrázalas con el manto de la pobreza.

Si tienes suegra vete con ella al ecuador, porque disminuyendo allí la gravedad de los cuerpos, se te hará ménos pesada esta señora.

«Piensa mal y acertarás,» dice un refran, y yo rectifico: No te molestes en pensar y estarás seguro de no equivocarte.

Una capa y un casado se parecen en que aquella se cuelga y éste debería colgarse.

RAMON CONTRERAS Y EYRIZ.

VARIEDADES.

Con el modesto título de *Ecetoos*, acaba de publicar el jóven poeta D. Tomás de Asensi una coleccion de poesías líricas. El temor de que nos tilden de parciales nos impide hacer el encomio de este libro.

Se halla de venta en las principales librerías de España y en la Administracion de este periódico, calle del Escorial, 16, bajo.

El jóven y distinguido poeta D. Carlos Vieyra de Abren va á publicar un elegante tomo de poesías con

el nombre de *El libro de los Recuerdos*. Tan luego como vea la luz pública, trataremos de él extensamente.

Hemos recibido el tomo *Príncipes y diplomáticos*, quinto de la Galería de Gallegos Ilustres, que tan acertadamente publica el distinguido literato D. Teodosio Vesteiro Torres. Nos apresuramos á enviarle nuestra más cordial enhorabuena y no dudamos en recomendar eficazmente á nuestros lectores la lectura de tan notable obra.

EPIGRAMAS.

Juan con Palmira casó
y ella en trajes y paseos,
sin cumplidos ni rodeos,
á su esposo arruinó.
Y el vulgo que siempre mira
dice, cuando pasa Juan:
—Deteneos que allí van
las ruinas de Palmira.

—Dígame usted, don Cumplido,
¿qué son esos caballeros?
—Son traficantes en cueros
—Pues yo trafico vestido.

JUAN TOMAS SALVANY.

En el número primero de uno de esos periódicos literarios hasta cierto punto, dedicados á inmortalizar las numerosas peripecias de espectáculos tan civilizados como son las lides taurinas, hemos visto un articulito dedicado á cantar las glorias de José Redondo (a) el *Chiclanero*, cuya esmerada redacción no podría menos de admirarnos si no absorbieran toda nuestra admiración las últimas líneas de tan interesante trabajo, en las que después de lamentar la temprana muerte del célebre artista concluye entre compungido y filosófico.

¡Verdad es, que al genio le basta un instante para dar á conocer sus obras!

¿Qué entenderá por genio ese articulero semiconstelación?

También hemos encontrado en otro periódico de la misma índole un Lepe que se conoce no debe serlo en historia natural, y que llama á los toros *ipaquidermos*! yo en su lugar los llamaría *cetáceos*.

Pues, á pesar de todo, pasan de seis los periódicos del mismo género que se publican en Madrid.

¡Y luego dirán que en España hemos perdido el gusto literario!

—Mire usted, D. Hilarion, mire usted bien, porque en el armario donde guarda su ropa se oye un ruido infernal y debe haber dentro una docena de ratones.

—No lo crea usted, patrona, no es eso lo que hay.

—¿Pues qué es?

—Los espíritus, que hace pocas noches inspiraron á

los hermanos Davenport en el teatro de Novedades, un notable concierto.

—¡Ya!

De San Roque en la capilla
miro un perro sin hozal.
¡Ojo! no le dé morcilla
un guardia municipal.

EN EL CAFÉ.

—¿Qué vas á tomar, Lu'sita?
—¡Ay! ¡tengo un desgano atroz!
—Toma café con tostadas
—Café con tostadas no,
que me traigan chocolate.
—Y eso, estrella de mi amor,
¿lo tomas con apetito
—No señor, con mogicon.

MEFISTÓFELES.

En leyes soy licenciado,
exclamaba satisfecho
un deforme jorobado,
soy el único ahogado
que no ha estudiado derecho.

M. MELENDEZ.

Dos buenos amigos se encontraron por casualidad en la calle después de una larga ausencia.

—¿Qué tal te va? preguntó uno.

—No muy bien, respondió el otro; desde que no te he visto he sabido lo que es el matrimonio.

—Te has portado como un hombre de juicio.

—No completamente: ¡ah! me casé con la mujer más mala de la tierra!

—Tanto peor para tí.

—No, hombre, no tanto peor; me trajo en dote algunos miles de duros.

—¡Bravo! Eso me consuela.

—No del todo. Con su dinero compré muchas ovejas, y poco después murieron éstas de repente.

—Es una aventura desgraciada.

—No tan desgraciada como supones; la venta de las pieles me ha producido casi tanto como empleé en la compra del rebaño.

—Eres ménos digno de compasión de lo que creía, lo cual me alegra.

—De ningún modo; un fuego terrible ha abrasado la casa donde había colocado ese dinero.

—¡Qué gran infortunio!

—No tan inmenso como parece; ¡mi casa y mi mujer se quemaron al mismo tiempo!

EPIGRAMAS.

¿Qué tal el libro de Aguado?
—Muy bueno, mejor no hay nada,
tiene... papel satinado,

la impresion es esmerada
y está bien encuadrado.

Pegó un bofetón Lavallo
á Blas que le llamó pillo.

—¿Y se lo pegó en la calle?

—No, señor, en un carrillo.

LIBORIO C. PONSER.

EN LA CALLE.

Un caballero se encuentra á una amiga suya, mujer que frisa en los cuarenta, de arrugado rostro, de perflada nariz y... sumamente esqueletizada.

—Adios, Doña Epifania. ¿Qué es de su vida de usted? Tanto tiempo sin vernos: ¿se mudó usted de domicilio?

—Sí señor; hace dos meses que vivo en la calle de la Biblioteca.

—Lo comprendo; allí van á parar todos los pergaminos.

El buen don Indalecio cierto dia entró á afeitarse en una barbería. y el barbero que estaba distraído le hizo una cortadura por descuido. Pagó Indalecio lo que marca el uso y despues el barbero huyó confuso; pero pasando de un espejo al lado vió Indalecio su rostro ensangrentado, y al muchacho llamó, que quedó al punto más pálido é inmóvil que un difunto.

—«Premiado tu servicio ya no queda, dijo dando al barbero otra moneda: pagué por afeitarme, y te debia otro nuevo trabajo: la sangría.

En nuestro próximo número publicaremos una revista teatral, haciéndolo igualmente en lo sucesivo para dar cuenta á nuestros lectores de los estrenos dramáticos que hayan tenido lugar durante la semana.

Actualmente, en el teatro Español se está representando la comedia del antiguo repertorio *Mujer garzona y marido infiel*; en el Circo, la de magia titulada: *La redoma encantada*; en la Zarzuela, *El trono de Escocia*, de cuyo escaso mérito ya se ha ocupado la prensa, tributando ésta sus elogios á las decoraciones y á los trajes, y por fin en Eslava, Romea y Martín, siguen dándose comedias y zarzuelas conocidas, habiendo desaparecido felizmente de los carteles del primero la desgraciada tragedia *Melibea*.

El teatro de la plaza de la Cebada ha cerrado sus puertas lo que no es de extrañar, atendido á que así están la mayor parte del año. Ni los hermanos Davenport han logrado animarle, y eso que estos han sido la novedad más curiosa que se ha presentado en Novedades.

Lopez iba á casarse con la hermosa hija de una vie-

ja marquesa. Todo el mundo le veia inmensamente rico, nadie sabia que tenia innumerables deudas, y la familia más engañada era con la que iba á enlazarse.

La vispera de su casamiento, se paseaba agitado por un salon de la casa de su futura suegra.

—¿Qué tiene usted? le preguntó varias veces esta.

—Señora, no tengo nada, le respondia constantemente él.

Ocho dias despues de la boda, la suegra viendo una multitud de acreedores, cosa que ella jamás hubiese esperado, dijo á López:

—Caballero, nos ha engañado usted.... Es usted un estafador, un infame, un....

—Señora, replicó él interrumpiéndola, ya le advertí que no tenia nada. se lo he dicho más de diez veces la vispera de mi casamiento, cuando era todavía tiempo de volverse atrás, y usted no se dignó atenderme.

—¿Para que compra usted ese cnervo? preguntaba D. Jerónimo á su amigo D. Julian, hombre que pasaba ya de los sesenta años.

—Por ver si este animal vive tres siglos, como aseguran algunos.

FUGA DE CONSONANTES.

E. a. o. e. a. u. e. e.
e. o. o. e. a. i. e. e. a. a. a. a.,
ue u. a. .e. e. a. a. i. a
ue o. a. .e. e. a. a. a.

CHARADA.

Prima, segunda y tercera
dicen lo que *tercia* y *prima*
y hacen las tres en conjunto
lo que *tercia* repetida.
Prima y dos le digo al ciego,
segunda, al que tiene vista;
y el que llegue á ser el *todo*
aunque de rica familia,
no alcanzará mucha herencia
si hay mayorazgo por cima.

G. P. B.

(Las soluciones en el próximo número.)

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores, de provincias se servirán remitir al recibo de este número, el imperte de la suscripcion en sellos de correos.

Las reclamaciones y pedidos deben dirigirse al administrador de LA MESA REVUELTA, D. J. de Asensi, calle del Escorial núm. 16, bajo.

POR QUIROS, IMPRESOR.—ARADES, 10.